

Querido Eduardo.

Queridos José Manuel y José Antonio,

Señoras y Señores

En primer lugar, quisiera agradecer a la Asociación el Progreso de la Dirección el haber organizado ésta ponencia con Eduardo Serra, quien nos va a exponer de primera mano las conclusiones del informe “Transforma España”.

No sé si han tenido ocasión de leer dicho documento, que ha sido elaborado por especialistas temáticos y líderes empresariales, hasta sumar un centenar de expertos.

El valor del informe radica en haber podido aglutinar las aportaciones de dichas personas, claros representantes todos ellos de nuestra sociedad.

Pues bien, el documento expone de manera clara y certera los retos a los que nuestro país se enfrenta.

Retos como el refuerzo de la sociedad del talento global; la mejora de la productividad; la definición de un modelo de Estado del Bienestar responsable; o la sostenibilidad económico-financiera, entre otros, hasta llegar a dieciséis.

He de confesarles que, de todos ellos, uno de los más sugerentes es, en mi opinión el del conseguir la corresponsabilidad ciudadana y administrativa entre derechos y deberes.

Este problema viene de largo: la creencia por parte de muchos ciudadanos de que el Estado o el Gobierno de turno es el que debe de solucionarnos todos los problemas.

Es un error común creer que nuestra labor como ciudadanos empieza y termina cuando decidimos cada cuatro años por los candidatos que queremos que nos gobiernen, y mientras tanto debemos esperar sentados a que hagan bien las cosas, y si no cumplen, vuelta empezar con otras elecciones.

La democracia, el poder de la mayoría, no es infalible, ni buena por si sola. Necesita que haya fuerzas contrarias que funcionen como contrapeso ante las salidas de tono.

Sin sociedad civil, sin personas críticas frente al poder, entraríamos en una peligrosa derivada.

Qué duda cabe de que la Administración es la responsable de proveer de servicios básicos, como son la educación, la sanidad, las infraestructuras, etc. Servicios que, no olvidemos se sufragan con el dinero de todos los contribuyentes.

Pero de ahí a pensar que es el Gobierno el único responsable y la única entidad capaz de transformar nuestro país para volver a ser competitivos y sobrellevar la crisis...es mucho decir.

Que la Sociedad Civil sea capaz de pedir responsabilidades a la Administración resulta positivo y supone un claro signo de madurez democrática. Resultaría un error el obviar la responsabilidad de cada individuo a la hora de actuar.

Por eso, como les decía, encuentro que el Informe “Transforma España” es francamente alentador, porque coloca como auténtico protagonista y centro de gravedad del cambio NO al Gobierno, sino a los CIUDADANOS.

Además, el tono del documento, es en su conjunto positivo y tiene una visión optimista, que anima a la acción y supone todo un reconstituyente en los duros momentos que estamos atravesando.

Desde Institución Futuro llevamos ya diez años trabajando con la máxima de ayudar a proporcionar un mejor bienestar socio-económico a todos los navarros.

Y ello implica favorecer, en la medida de lo posible, que la sociedad civil se active y no tenga miedo a expresar sus opiniones sobre determinados asuntos públicos.

De las muchas definiciones que existen sobre sociedad civil, considero que una de las más certeras es la que dice así:

*“La sociedad Civil, es el conjunto de ciudadanos organizados para actuar en el campo de lo público, en busca del bien común, sin ánimo de lucro personal, ni afán de poder político”.*

Los ciudadanos, conviviendo pacíficamente y en libertad, podemos hacer valer nuestra humanidad, promover y gestionar valores propiciando líneas de colaboración entre personas y grupos sociales.

La sociedad civil, el desarrollo cívico y la educación en valores están totalmente relacionados.

La educación en valores es una necesidad y un reto que debemos abordar entre todos y en todos los ámbitos; el profesional, social, familiar y personal.

Y más hoy, en un mundo globalizado y con mezclas de culturas, donde la defensa de la propia identidad entra en conflicto con los con otras culturas e identidades que conviven con nosotros. Es nuestra obligación el saber entendernos y respetarnos, sin poner con ello en peligro los valores con los que cimentamos nuestro desarrollo.

Familia, Estado, Sociedad Civil y Centros de Educación reglados, afrontan el reto de la educación como un compromiso de voluntades hacia el desarrollo personal y la convivencia pacífica en una sociedad abierta y plural.

Así pues, todos los ciudadanos debemos ser capaces de aportar y, no sólo eso, sino además ser valientes al hacerlo.

Sólo así conseguiremos, tal y como defiende el Informe “Transforma España” y como apoya también Institución Futuro, construir entre

todos la España del Futuro. Para ello, tendremos que dejar de lado las discrepancias y buscar el mínimo común denominador de las posturas de todos.

Desde una perspectiva positiva, reconozcamos que si de algo está sirviendo esta crisis, es para que los ciudadanos nos vayamos forjando criterios cada vez más sólidos para evaluar las políticas de los Gobiernos.

Y no me cabe la menor duda, de que con humildad, sacrificio, tolerancia, honradez, solidaridad y afán de superación, lograremos no sólo salir de este bache, sino hacerlo en las mejores condiciones posibles, que no son otras que teniendo una sociedad civil formada, informada y activa.

Permítanme que concluya mi intervención citando una de las conclusiones del Informe Transforma España:

***“La confianza individual por parte de cada español en sus capacidades, unida a la confianza en la fuerza colectiva de todos los españoles obrando al unísono para conseguir una meta común, son en este momento clave de oportunidad y la base del éxito para construir la España admirada de futuro”.***

La riqueza de un país no depende de sus tesoros ni materias primas, depende de las grandeza, educación y compromiso de sus gentes.

Esto es todo por mi parte, muchas gracias por su atención.